

editorcronicas@comercio.com.pe

**contracorriente**

POR DANIEL FLORES BUENO

**MILAGROS EN DICIEMBRE.** El 12 de diciembre, nueve obreros de construcción civil fueron sepultados por el derrumbe de un muro en La Victoria. Tras diez horas de angustiosa búsqueda y cuando todos lo creían muerto, Richard Nina Paucar, de 27 años, sacó su cabeza del fondo

# El hombre que salió del piso

El papá de Richard Nina Paucar es un hombre de pocas palabras. Está cansado de dar entrevistas, de ser fotografiado junto a su hijo, de no haber dormido ni almorzado. Está cansado de haber esperado diez horas con los nervios en punta junto a su mujer, para enterarse de que su engréido, el segundo de sus cuatro hijos, está vivo. Pero por sobre todo está cansado de escuchar la misma historia contada de los labios de Richard. Sobre cómo sobrevivió a un accidente en el que ocho compañeros suyos murieron aplastados por enormes pedazos de cemento y tierra. Una desgracia en la que las posibilidades de sobrevivir se reducen casi a cero. ¿Cómo sobrevivió? ¿Por qué no murió de una hemorragia si su brazo derecho fue seccionado violentamente por una enorme piedra? ¿En qué pensó Richard durante esas diez horas en las que estuvo sepultado? Son respuestas que si bien el papá las sabe no las quiere contar. En realidad le cuesta expresarse, superar su natural mutismo y decir lo que siente a través de las palabras. Mucho más en este momento en el que está confundido, pues la experiencia que le ha tocado vivir es una historia trágica y al mismo tiempo esperanzadora.

Sala de emergencia en el hospital Dos de Mayo. Son las 5 de la tarde del 13 de diciembre. Hay dos ambulancias estacionadas, un camarógrafo de televisión da vueltas para entrar a la Unidad de Cuidados Intensivos (UCI), varios vigilantes vestidos de marrón cierran el paso a los que no tienen autorización para ingresar, muchos de ellos con el rostro igual de preocupado y cansado que el de Toribio Nina Salcedo, el padre del sobreviviente. El doctor Víctor Guevara, director general de la DISA Lima V, cuenta que el jefe de guardia, Segundo Aguilar, fue el que recibió al paciente a eso de las 10:10 de la noche. "Llegó con una amputación postraumática del miembro superior derecho y con una desfacelación temporocervical izquierda de la cara", es decir sin el brazo derecho y con heridas superficiales en la cabeza y en la oreja izquierda.

"Apenas llegó lo llevamos a la sala de operaciones, en donde se le realizó una limpieza de las heridas. Eso demoró más o menos hasta las 2 de la madrugada". El doctor cuenta que a la mañana siguiente

“ Cuando ocurrió el accidente rezó como nunca en su vida. Eso lo ayudó a soportar el dolor y el miedo a morir ”

se reunió con sus colegas para conversar sobre el milagro del paciente Nina Paucar. La única conclusión a la que llegaron los médicos es que no se murió de asfixia debido a que a la hora que cayeron los bloques formaron una especie de carpas en donde se almacenó oxígeno. Tampoco falleció por hemorragia a raíz de que —probablemente— uno de los bloques que le aprisionó el brazo le hizo una especie de torniquete. Según el doctor Guevara, Richard Nina estuvo consciente en todo el trayecto que recorrió la ambulancia desde el lugar del siniestro hasta el hospital. Cuando vio a su papá le dijo: "Gracias por haberme enseñado a ser tan macho".

Richard Nina luego dirá que no recuerda si dijo eso, porque por momentos estaba perdiendo el conocimiento, ya que se estaba desangrando. Pero lo que sí recuerda es que su padre siempre le dio un ejemplo de valentía. "Él ha salido bien librado de muchos accidentes. Incluso tiene una operación en el codo, últimamente se ha operado de una hernia, sufrió un paro cardíaco en mi casa". Todo eso le enseñó a ser un sobreviviente, no porque su papá se lo explicara con palabras, sino por el valor ejemplar de sus actos, un referente al que Richard le dio mucha importancia. "Él siempre trabajó por nosotros, nos dio una

**DESEOS.** Un accidente de trabajo le acaba de arrancar un brazo, pero Richard Nina no se desespera. Ahora solo ruega la donación de una prótesis para seguir estudiando computación.**AL PIE DE LA CAMA.** Su padre no se separó ni un solo instante de Richard. Fue él su inspiración para sobrevivir.

educación, siempre luchó para que no nos faltara nada. Cuando estaba dentro, soportando tantas horas, pensé que si mi padre era así yo también tenía que serlo" cuenta el sobreviviente.

Lo cierto es que cuando su papá lo vio bajar de la ambulancia, le tomó la mano y se puso a llorar con él. Georges Bataille dice que las lágrimas son la última forma de comunicación.

¿Quién es Richard Nina? Un día antes de que ocurriera la desgracia era un joven de 27 años completamente sano. Había terminado la secundaria en el colegio Manuel Scorza, en Villa María del Triunfo, y estudiaba una segunda carrera técnica en el Instituto Tecnológico Juan Velasco Alvarado. Su tutora del instituto, Elsa Castilla, lo recuerda con afecto y aprecio, lo mismo que sus demás compañeros de promoción. Su generosidad, el carácter responsable y su alegría de vivir tan contagiosa son rasgos que todos citan cuando se refieren a él. En el 2004 sacó su título como técnico en computación e informática con un trabajo llamado Red Net, una red local conectada a Internet. Estaba cursando, en las noches, el cuarto ciclo de contabilidad. Sin duda quería un futuro distinto al de obrero de construcción civil. Este semestre había retoma-

**RESCATE.** Los bomberos le prometieron sacarlo con vida. Cumplieron.

do a las aulas, luego de alejarse un año por motivos económicos. Se había vuelto a matricular pese a las dificultades financieras que atravesaba su familia, motivado por el anhelo de terminar sus estudios.

Unidad de Cuidados Intensivos, habitación 10-15 de Cirugía. Es el martes 18 de diciembre y los médicos han pasado a Richard de Cuidados Intensivos a una nueva habitación que comparte con tres personas. El joven paciente ha escrito su nombre con plumón negro en la pizarra ubicada en la cabecera de su cama y ha dibujado

debajo una sonrisa. Tiene la cabeza rapada, algunas pequeñas cicatrices en el cráneo, una venda blanca en el torso y pecho que cubre todo su hombro derecho y una venda en la oreja izquierda. Sus ojos todavía brillan con esa ilusión que luego los años y los desengaños van atenuando. Richard cuenta que era la segunda vez que trabajaba en esa obra en La Victoria. Tenía un poco más de un mes en ese lugar a raíz de que su papá se iba a operar. "Yo quería ayudar en mi casa, pagar mis estudios y pasar una bonita Navi-

dad. Somos cuatro hermanos. Yo soy el segundo. Una de mis hermanas se está preparando para la universidad y quería ayudarla. Además deseaba una Navidad con un buen panetón, un pavo. Pasar una Navidad diferente. Por eso había decidido trabajar en ese lugar. Sabía que era peligroso. Estaba rajado el piso de la casa contigua. Incluso el dueño de esa casa había pedido hablar con el jefe de la obra por la avería en el piso, que cada día se abría más".

Richard cuenta que siguieron con la obra y que él jamás se imaginó lo que le iba a pasar. "Uno sigue trabajando por necesidad", explica. Richard hilvana sus ideas con destreza, asume con sorprendente madurez su nueva situación. "Parece que fuera un milagro que mi cabeza haya quedado intacta. Ahora está peladita, pero no he sufrido un daño severo. Los doctores dicen que es un milagro porque no he sufrido mayor daño en esa zona, lo mismo que mi columna vertebral. Por eso es que siempre agradezco a Dios", ha dicho este joven con el que es fácil sintonizar por la transparencia y sinceridad con la que habla y por el optimismo que contagia. Cuenta que el lunes 17 intentó dar unos pasos, pero sintió que se mareaba. "La doctora me dijo que poco

ayudarme a encontrar esa prótesis con la cual pudiera digitar en la computadora y hacer mis trabajos en el instituto, sería un regalo maravilloso y se lo agradecería para toda la vida. Y si algún día me toca ayudar a alguien, de hecho que lo voy a hacer", ha dicho.

“ Mi madre siempre me repetía que le rezara a Dios si tenía algún problema, pues él nunca me fallaría ”, comenta. Cuando ocurrió el accidente, Richard Nina rezó como nunca en su vida. Eso le dio fuerzas para soportar el dolor y el miedo a morir. Según el psiquiatra Mariano Querol, las personas que tienen esperanza y fe en lo que fuera sobreviven en mayor porcentaje de las que no. "Cuando ya no podía seguir sentía que había alguien que estaba a mi costado empujándome y alentándome. La verdad es que en los últimos momentos cuando la tierra había rodeado mi rostro y mis piernas solo atiné a pensar una cosa: Dios, no sé si me has hecho soportar tanto tiempo para abandonarme, pero si esa es tu voluntad, no puedo hacer nada, solo espero que cuides a mis padres y me recibas a tu lado. Luego tomé todo el aire que pude y grité por última vez: ¡Ayuda! Y traté de levantar mi cabeza. No sé si lo logré, muchos me dicen que sí y fue en ese momento que saqué mi cabeza por debajo de la tierra y la moví en la superficie. Yo no me acuerdo. Solo recuerdo que cuando intenté hacer ese último esfuerzo quedé muy agotado y cuando traté de respirar entró tierra por mi nariz. De pronto cuando las fuerzas me abandonaban sentí como una luz y vi que los bomberos estaban allí ”

“ Cuando las fuerzas me abandonaron, sentí como una luz y vi que los bomberos estaban allí ”

“ Cuando las fuerzas me abandonaron, sentí como una luz y vi que los bomberos estaban allí ”

a poco, que no me desesperara. Para salir primero debo recuperarme, subir mi hemoglobina, mis fuerzas, mis defensas para volver a entrar a operación, porque tienen que reconstruirme la oreja y el hombro, pues todavía está abierta la herida". Luego vendrá el camino de la rehabilitación para que vuelvan a funcionar normalmente sus piernas y le coloquen la prótesis de la mano derecha.

Richard cuenta que ya tiene planes para retomar sus estudios. "Si alguien tuviera la generosidad de

ayudarme a encontrar esa prótesis con la cual pudiera digitar en la computadora y hacer mis trabajos en el instituto, sería un regalo maravilloso y se lo agradecería para toda la vida. Y si algún día me toca ayudar a alguien, de hecho que lo voy a hacer", ha dicho.

“ Mi madre siempre me repetía que le rezara a Dios si tenía algún problema, pues él nunca me fallaría ”, comenta. Cuando ocurrió el accidente, Richard Nina rezó como nunca en su vida. Eso le dio fuerzas para soportar el dolor y el miedo a morir. Según el psiquiatra Mariano Querol, las personas que tienen esperanza y fe en lo que fuera sobreviven en mayor porcentaje de las que no. "Cuando ya no podía seguir sentía que había alguien que estaba a mi costado empujándome y alentándome. La verdad es que en los últimos momentos cuando la tierra había rodeado mi rostro y mis piernas solo atiné a pensar una cosa: Dios, no sé si me has hecho soportar tanto tiempo para abandonarme, pero si esa es tu voluntad, no puedo hacer nada, solo espero que cuides a mis padres y me recibas a tu lado. Luego tomé todo el aire que pude y grité por última vez: ¡Ayuda! Y traté de levantar mi cabeza. No sé si lo logré, muchos me dicen que sí y fue en ese momento que saqué mi cabeza por debajo de la tierra y la moví en la superficie. Yo no me acuerdo. Solo recuerdo que cuando intenté hacer ese último esfuerzo quedé muy agotado y cuando traté de respirar entró tierra por mi nariz. De pronto cuando las fuerzas me abandonaban sentí como una luz y vi que los bomberos estaban allí con sus guantes blancos sacando la tierra. Fue algo increíble.

Cuando me estaban liberando, uno de los bomberos me dijo: —Richard me han encomendado sacarte y yo me corto un hueco para que me quede sin un hueso? —Yo me reí. —Y él me repitió, —¿Tú quieres que me quede sin un hueso? —No, respondí. —¿Entonces, salimos? —Me preguntó. —Sí. —¿Es una promesa? —Es una promesa, repetí. ■